

El desabasto
de agua potable
en Nuevo León ha
provocado una
crisis hídrica en
la población;
sin embargo, Carlos
Pérez, doctor en
conservación ambiental,
revela que este
problema ya es nacional,
pues a esto se suma
la mala distribución
y la desigualdad
en su acceso

POR KARINA CORONA

@KarinaRCorona

otografias tomadas por el satélite Landsat 8 muestran a la presa Cerro Prieto, la segunda más grande de México y que nutre a la zona metropolitana de Monterrey, prácticamente vacía. De acuerdo con datos de la NASA, se estima que el embalse se encuentra a un 0.5 por ciento de su capacidad.

Desde inicios de 2022, Nuevo León atraviesa por una de las peores crisis de sequia, dejando a la comunidad con el minimo, o casi nulo, suministro de agua. A decir de Carlos Pérez, doctor en conservación ambiental, la crisis se profundizó con el aumento de temperatura, que alcanzó este año los 40 grados centígrados, pero también por la actividad humana.

"Ya es como la punta del iceberg de todo lo que hemos estado acumulando, malos hábitos en diferentes sectores, como los empresariales, el civil y las deforestaciones en las comunidades rurales", aclara el también docente del Tecnológico de Monterrey, campus Toluca.

El origen del problema

En entrevista con Reporte Índigo, Carlos Pérez apuntó que el origen de esta sequía tiene que ver, principalmente, con las industrias refresqueras y embotelladoras, a las cuales se les otorgan concesiones que, en su mayoría, no están reguladas.

"Suceden esas concesiones, pero ¿sobre qué normatividad, están reguladas, o son impunes? En 2017 se publicó una auditoría por parte de la Cámara de Diputados hacia la Conagua y se reveló que los encargados de cada cuenca no han capacitado bien a las personas para hacer un buen uso del recurso, se detectaron concesiones que se dieron de manera irregular, terrenos de cultivo que no estaban regulados, y eso generó desabasto en alguna zonas urbanas y rurales", precisa.

El doctor en conservación ambiental aclara que en los últimos años se comenzó, aparentemente, a tomar acciones importantes,

el Programa de Medidas Preventivas y de Mitigación a la Sequía (PMPMS), el cual tiene como objetivo minimizar impactos ambientales, económicos y sociales.

cos y sociales.

Sin embargo, para hacerle frente a la sequía debe haber voluntad política, empresarial, civil e industrial más fuerte. Incluso, al ser conscientes sobre el uso personal del agua, pues Pérez indica que una persona consume alrededor de 250 litros en promedio, al día. "En el mundo, el 75 por ciento del agua es salada y el otro cuarto es agua dulce, pero de ese cuarto sólo el uno por ciento es superficial, es decir, en lagos y ríos, es la que aprovechamos más frecuentemente, por eso ahora estamos yendo hacia la parte subterránea, hacia los mantos acuiferos", informa

En 2001 la Evaluación de Ecosistemas del Milenio de la ONU dijo que si los servicios ambientales se desequilibran existirá una correlación negativa con los componentes del bienestar humano.

El desafío de revertir la degradación de los ecosistemas y al mismo tiempo satisfacer las mayores demandas de sus servicios puede ser parcialmente resuelto en algunos de los escenarios considerados por la Evaluación, pero ello requiere que se introduzcan cambios significativos en las políticas, instituciones y prácticas, cambios que actualmente no están en marcha.

"Al escasear el agua ya no la po-

dremos tomar como antes, ni tener nuestras actividades, no garantizamos la salud alimentaria, ni la seguridad en salud, provocando un retroceso social importante.



"Ya hay avisos de desertificaciones, migraciones mundiales, porque hay zonas que ya están totalmente secas, eso puede suceder en Monterrey, la presa Cerro Prieto ya está casi seca, no sabemos si ya desertificó, o sea, que ya no va almacenar agua; y la Ciudad de México va para allá", alerta el docente.

Un panorama nacional

El servicio de monitoreo de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) reveló que más del 70 por ciento de México presenta algún tipo de sequía. El norte del país es la región más afectada por la sequía, provocando que las presas comiencen a reducir su capacidad.

"En la parte norte se están viendo los efectos más evidentes porque son zonas desérticas, no tienen la misma eficiencia de acumular agua que una zona templada; ahí es donde se han ocupado para sistemas productivos ganaderos, agropecuarios y de refresco, leche y vino", precisa.

De acuerdo con las investigaciones de Carlos Pérez los estados que también ya padecen la falta de suministro de agua son Aguascalientes, Sonora, Baja California, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa, Guanajuato y Jalisco.

El especialista alerta que si no se cuidan los bosques seguramente habrá una sequía en los valles de Toluca y de México. Efecto que al día de hoy en las zonas conurbadas de la Ciudad de México se está reflejando.

"Las comunidades rurales del Estado de México abastecen el Cutzamala, es paradójico, porque como toda el agua se la llevan a la ciudad ellos no tienen agua; esas zonas marginadas, con poca infraestructura, seguramente la van a padecer primero que nosotros", explica.

Ante este panorama, Pérez invita a tomar medidas fuertes para el cuidado del agua, aunque lamenta que la situación nacional

será desigual, pues las zonas rurales tienen menor economía productiva.

"La parte civil no comprende la gravedad de esto, la empresarial e industrial todavía no quieren ajustar su sistema de producción y la parte política, aunque existan decretos y normas, si no eliminan la impunidad y corrupción, seguramente las cosas se seguirán dando mal.

"La solución es multisectorial, no se resolverá de la noche a la mañana, ¿cuándo es el límite? El programa de las Naciones Unidas dice que en el 2050, yo creo que ya debemos tomar medidas trascendentales y de emergencia", puntualiza.









